

“Todo lo que amamos profundamente se convierte en parte de nosotros mismos, y por eso permanece para siempre en nuestros corazones”

Una vez más, es evidente la capacidad de convocatoria de José Ramón Morandeira.

*Gran persona, que no dejaba indiferente a nadie: o se era gran amigo suyo, o se era un gran detractor, aunque él decía que estos últimos lo eran por envidia.

*Buen hombre donde los haya, comprometido con los enfermos, la ciencia y la montaña. Se presentaba siempre como cirujano y montañero, eso de la titulitis no iba con él.

*Magnífico profesional en todo lo que hacía, con un espíritu arrollador temido por la mayoría de políticos y funcionarios que lo trataban.

*Excelente profesor y maestro, de los que han creado escuela, dentro y fuera de nuestras fronteras, en cirugía, cirugía experimental y medicina de montaña.

*Incansable emprendedor, fuente inagotable de nuevas ideas, proyectos, convenios y todo lo que conllevara mejoras para sus pacientes, alumnos y su querida montaña.

*Montañero distinguido, que abrió vías tan populares como la Gran Diagonal en la cara norte de Peña Telera. Su primera expedición, con 23 años, fue al Alto Atlas (1968). Después de esa, entre África, América del Sur y Asia, ha participado como médico en 17 expediciones. También estuvo en la primera expedición aragonesa al Himalaya en 1980, en la que él realizó la “primera” del Baruntse Shar o cima sur. Ha recibido por su trayectoria deportiva numerosos reconocimientos.

*Y, por supuesto, no me olvido de su condición de Guardia Civil Honorario de la que tanto presumía, galardonado con la Cruz de Plata de la Orden del Mérito de la Guardia Civil.

*Muy cabezota, de la Ribera del Ebro, y cuando se proponía algo, no descansaba hasta conseguirlo. Ha sido el pionero e impulsor de la Investigación Biomédica en Aragón, uno de los padres del rescate profesionalizado en montaña, de los que se empeñó -en los años 60- en que la Guardia Civil tenía que realizar de forma profesional esa labor, al igual que hacían los Gendarmes en el Pirineo francés, y ha sido responsable, junto con Víctor Longas, entre otros, de la medicalización del rescate en montaña, después de poner en marcha el Master de Medicina de Urgencia en Montaña en la Universidad de Zaragoza, para formar médicos y enfermeros en este ámbito.

*Una mezcla enriquecida de gallego y aragonés, inteligente, cultivado, entrañable, de trato fácil, bondadoso, chistoso, muy trabajador, generoso, tozudo, gracioso, noble, dulce, cariñoso, romántico, arrollador y para nada diplomático.

Nos conocimos en 1993, hace ahora casi 20 años. Durante todo este tiempo hemos compartido trabajo, montaña, pacientes, alumnos, proyectos, responsabilidades, dificultades, problemas, satisfacciones y penas. En los últimos meses de su vida, además, hemos compartido el corazón. Era mi alma gemela, mi *alter ego*. Antes de la próxima primavera teníamos previsto casarnos. Está claro que no va a poder ser, pero él quería pregonarlo a los cuatro vientos y qué mejor foro que éste, el de su funeral. Ya sabéis, era un montón de cosas, menos discreto.

Nos ha dejado como él tenía pensado. Ha sido una muerte rápida y fulminante (en menos de dos horas se me quedó muerto en los brazos), a casi mil metros de altitud, en un hospital rodeado de montañas y después de que hubiéramos dado una magnífica conferencia sobre "*La otra perspectiva de la montaña*", en la que explicamos que no somos escaladores, ni sube-montañas, sino médicos y por eso tenemos otra visión que estamos obligados a contar. Así lo querías, ¿verdad? Te horrorizaba pensar en que pudieras caer en manos de "residentes voluntariosos" de una UVI para ser objeto de los cuidados más avanzados de la medicina moderna. Eso sí, José Ramón, tengo que "echarte la bronca", te has marchado demasiado pronto. Habíamos quedado en que estarías por aquí unos 15 ó 20 años más porque, aunque no te importaba morirte -*es un accidente fisiológico Toneta*, me decías- si te fastidiaría hacerlo sin cobrar unos años la pensión. Pues ya ves, no podremos imprimir esas tarjetas de presentación que tanto deseabas:

JR MORANDEIRA
Jubilado

Estarás viéndonos a todos los que hemos venido a despedirte: familia, montañeses, alumnos, pacientes, guardia civil, militares, montañeros, compañeros del hospital y de la universidad... todos buenos amigos. ¡Vaya la que has organizado!. A lo grande. Es que ni cabemos. Después de tres días recibiendo llamadas, mensajes, WhatsApps, correos, abrazos y pésames, puedo asegurarte que hay mucho sentimiento, mucho cariño y mucho reconocimiento. Digo esto porque, a raíz de los últimos homenajes a compañeros de la Facultad de Medicina, José Ramón me insistió durante días (también sabéis lo *mosigón* que era) en que no permitiera que le hicieran homenajes cuando se jubilara. Los consideraba un alegato de hipocresía y le daban horror. Me decía: "*Si quieren recordarme, que se preocupen en consolidar y perpetuar mi obra, pero que el esfuerzo y el compromiso de 45 años de servicios prestados, no se diluyan en discursos y francachelas. Ahí está el Centro de Investigaciones Biomédicas de Aragón para inaugurar y sacarle rendimiento, los CUEMUM que hay que garantizar su continuidad, la Unidad de Medicina de Montaña del Clínico que sigue en el limbo, los convenios con Nepal y la Antártida por desarrollar, la película de UN HOSPITAL ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA por terminar y tantos proyectos en cartera que esperan el impulso necesario para poder funcionar*".

Muchos de vosotros me habéis dicho a mi estos días "*si podemos hacer algo por ti, cuenta con nosotros*". Así que os propongo el desafío que lanzaba José Ramón. Para conservar y aumentar su legado, aunemos el esfuerzo de todos para lograr el apoyo de funcionarios y políticos.

Recibe de todos nosotros el cariño y la admiración que has merecido por tu esfuerzo y trabajo de toda una vida dedicada a *“pasar por el mundo haciendo el bien y curando enfermos”*.

Y a todos vosotros, los que estáis aquí, los que habéis escrito o llamado, los que vinisteis ayer, los que no han podido venir, GRACIAS. Va a ser imposible responder a tantas muestras de cariño y dolor, pero sabed que agradecemos todas y cada una de ellas.

Os aseguro que, a pesar de las importantes dificultades que soportó estos últimos meses, laborales, profesionales, personales, además del largo, duro y difícil proceso de divorcio que ha tenido que afrontar, José Ramón estaba lleno de vida, de ilusiones y de proyectos. En diciembre nos íbamos a la Antártida para medicalizar la base Juan Carlos I, estaba organizando su jubilación para abril (esta vez, de verdad), en junio nos íbamos a Nepal a formar a médicos Sherpas... y un suma y sigue que sería largo de contar. Los que lo conocemos bien, sabíamos que no paraba nunca. Seguía a pies juntillas la máxima de D. Santiago Ramón y Cajal: *“El secreto del éxito es muy fácil: trabajo y perseverancia”*. JR, además, tenía carisma. Un personaje irrepetible y de los que hay muy pocos en toda la historia de la humanidad.

Se ha muerto mi compañero del alma.
A vosotros se os ha muerto, un padre, un hermano, un tío, un jefe, un maestro, un amigo.

Si permitís un consejo, LLEVADLO EN EL CORAZÓN Y SU ESPÍRITU OS ACOMPAÑARÁ SIEMPRE.

M^aAntonia Nerín
6 de noviembre de 2012